



UNIVERSIDAD NACIONAL
AUTÓNOMA DE
MÉXICO

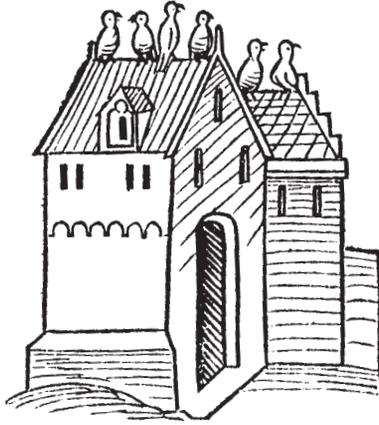
**PERFILES
EDUCATIVOS**

ISSN 0185-2698

**Schmelkes, Silvia, Latapí Sarre, Pablo, Muñoz García, Humberto (1999)
“PRESENTACIÓN DE PERFILES EDUCATIVOS, TERCERA ÉPOCA,
EN LA XXII FERIA INTERNACIONAL DEL LIBRO
DEL PALACIO DE MINERÍA”**

en Perfiles Educativos, Vol. 21 No. 85-86 pp. 126-135.

Presentación
de Perfiles Educativos,
Tercera época, en la XXII Feria Internacional
del Libro del Palacio de Minería



A PROPÓSITO DE PERFILES EDUCATIVOS

En 1978 apareció la revista *Perfiles Educativos* con el interés de promover y difundir los resultados de la Investigación en Educación, en la UNAM y en el país. Respondía a una perspectiva de coadyuvar al desarrollo del, en ese entonces, incipiente campo de la investigación educativa.

A partir de 1997, la revista se integra al acervo editorial del Centro de Estudios sobre la Universidad, como una expresión más de las actividades que en las tareas de investigación realiza esta entidad universitaria.

Después de integrar el Comité Editorial, éste se dio a la tarea de efectuar un diagnóstico sobre la situación de la misma, el cual concluyó con la decisión de incorporar a la revista los criterios que establece el CONACYT para que fuese evaluada en el Índice Mexicano de Revistas Científicas y Tecnológicas, por ello, se reforzó su vinculación con la investigación en educación. De igual forma, se procedió a revisar su formato con la finalidad de adecuarlo a las características de las revistas científicas nacionales e internacionales. A esta redefinición de *Perfiles Educativos* se le denominó tercera época, respetando la numeración que tenía desde su fundación.

La revista fue sometida a evaluación en el CONACYT en 1999 y fue aprobada. Por esta razón, y en virtud de que ya se han publicado ocho números en esta nueva etapa consideramos oportuno que se efectuara una presentación de la misma en el marco de la XXII Feria Internacional del Libro. En esta presentación tuvimos el honor de contar con

tres especialistas de gran prestigio y larga trayectoria en la investigación científica del país: Sylvia Schmelkes, Pablo Latapí Sarre y Humberto Muñoz García. Dado que sus palabras contienen elementos de análisis y proyección futura de *Perfiles Educativos*, las incluimos a continuación en esta sección.

Sylvia Schmelkes

Quisiera dar una apreciación de la revista *Perfiles Educativos*, en su tercera época, desde la óptica de sus usuarios: investigadores de la educación, fundamentalmente, pero también tomadores de decisiones y educadores en general. Baso mis juicios en un análisis de los últimos cuatro números de la revista, los últimos dos publicados en un solo tomo como número doble.

Se trata de una revista trimestral de investigación educativa. Es una revista tipo *journal*, con artículos de investigación original, destinados a un público conocedor.

Sin embargo, a pesar de ello, se trata de una revista accesible a un público amplio. Son dos los aciertos en el diseño de la revista que permiten que esto sea así:

- a) Por un lado, se trata de una publicación de amplio espectro. Es una revista interdisciplinaria. Aborda la educación desde múltiples ópticas, pues comprende bien que la educación en sí es una multidisciplina que da la bienvenida a especialistas de otras áreas. Concibe a la educación como un espacio de confluencia de las humanidades y de las ciencias sociales, así como un campo de interacción entre las ciencias en general y la pedagogía.

b) Así pues, es una revista plural. No privilegia corrientes o tendencias de pensamiento en el campo de la educación, sino que procura reflejarlas todas. Tampoco prioriza formas de acercarse a la producción original de conocimiento, sino solamente su calidad científica. Detrás de esta política editorial se puede descubrir una concepción de la educación como un campo disciplinario en formación que en su proceso de construcción se nutre precisamente de las múltiples aproximaciones a la construcción y a la acumulación del conocimiento propio del campo.

Un análisis somero de los contenidos de los últimos cuatro números de la revista basta para fundamentar las afirmaciones anteriores:

- El número 81 del volumen XX, correspondiente a 1998, comienza con un artículo clásico del campo de la sociología de la educación. Aborda la relación entre clase social, ciudadanía y multiculturalismo en América Latina. El siguiente artículo es propio de la sociología de las organizaciones, y aborda los elementos constitutivos de la universidad innovadora. El tercer artículo reporta un análisis de los tipos de investigación, que supone no neutrales, y que se realizan para definir las políticas educativas en América Latina.
- El número 82 de la revista (volumen XX, correspondiente también a 1998), contiene un ensayo crítico-propositivo, basado en una revisión de los modelos de formación docente, sobre la orientación predominante de dicha formación en el mundo y par-

ticularmente en América Latina. Le sigue un artículo crítico de la perspectiva metodológica del análisis del discurso (semiótica) para comprender los procesos de aprendizaje de las ciencias. En él se propone una aproximación epistemológica, basada en el constructivismo social, para no dejar de lado la comprensión de los procesos cognoscitivos. Un tercer artículo, de carácter más bien teórico, trata de la didáctica de la historia en el bachillerato. Por último, un artículo de múltiples autores aborda la categoría "transformar", propia de la investigación-acción en educación, desde una perspectiva epistemológica.

- El tomo doble que contiene los números 83 y 84, correspondientes a 1999, comienza con un ensayo provocador acerca de los desafíos de la educación básica en el nuevo milenio. Le sigue un artículo sobre el concepto de representación y su relación con el conocimiento, y presenta ejemplos de representaciones en diversas disciplinas. El cuarto artículo es un análisis de la historia reciente de las universidades argentinas, desde una definición de calidad que conduce a una forma de evaluar, y contrapone esta tendencia modernizadora a una propuesta de construcción colegiada de las instituciones. El quinto artículo es un estudio histórico-biográfico de la persona de Ezequiel A. Chávez. Le sigue un artículo claramente filosófico, sobre la filosofía educativa de Kant y su posible aporte a una nueva visión de la educación moral. El siguiente artículo es un estudio empírico que compara trayectorias

profesionales de maestros normalistas y universitarios. El último artículo es una reflexión sobre un proyecto de intervención en la enseñanza de las ciencias naturales en educación básica.

La revista representa también una ventana al mundo de la investigación educativa, principalmente —pero no solamente— en el mundo hispanohablante. De esta manera, de los 14 artículos contenidos en estos cuatro números, ocho son de instituciones universitarias nacionales, dos de instituciones universitarias estadounidenses, uno de la Universidad de Barcelona, dos de la Universidad de Buenos Aires, y uno de una investigadora de Ecuador.

Se trata de un buen equilibrio, porque el hecho de que la mayoría de los artículos provenga de instituciones universitarias del propio país significa que la revista se ha convertido, efectivamente, en un órgano de difusión de la producción de conocimientos en el ámbito nacional.

No está por demás señalar que los autores son, prácticamente todos ellos, de sobra conocidos en el mundo académico de la educación. Esto es cierto de los nacionales y de los extranjeros. No los voy a mencionar a todos, pero a manera de ejemplo, señalo que en estos cuatro números publican a César Coll, Burton Clark, José Antonio Castorina, Rosa María Torres, Carlos Torres, entre los extranjeros. Y entre los nacionales, cabe mencionar a Frida Díaz Barriga, Patricia Medina, Ana María Salmerón. La presencia de otros nombres, menos conocidos, es también señal de que la revista opera también como vía de difusión, y sin duda de re-

conocimiento, del trabajo de buen nivel desarrollado por investigadores más jóvenes en el medio universitario de América Latina.

Además de los artículos, la revista contiene siempre un documento importante (en los últimos números, dos de ellos se refieren a la reunión de Dakar sobre Educación para Todos, y otro más es un documento preparado para el Banco Mundial sobre Educación y Desigualdad Salarial en México.

Y no faltan, como es de esperarse, las reseñas de libros de reciente publicación o de reuniones mundiales, dos o tres por número, escritas también por investigadores reconocidos en el campo.

Se trata sin duda de una revista de alto nivel. No es la única revista científica en el campo de la investigación educativa en el país. De su estilo existen al menos dos más: la *Revista Latinoamericana de Estudios Educativos*, en su trigésimo año de vida, y la *Revista Mexicana de Investigación Educativa*. Ambas sin duda también excelentes, representan una competencia real a la revista *Perfiles*. Esto es así porque se debe reconocer que en nuestro medio no abundan los buenos artículos de investigación educativa. No es fácil obtenerlos. Tampoco se puede asegurar que los que finalmente se obtienen lograrán pasar los filtros de los dictaminadores, ni que los autores estarán dispuestos a efectuar las modificaciones propuestas cuando así sucede. Esto lo digo de buen conocimiento, pues como miembro del Consejo Editorial, he tenido estas experiencias directas. No en vano la revista *Perfiles* es ahora la única revista de investigación educativa inscrita en el padrón de revistas de CONACYT. Sin duda en ello tiene que ver estos esfuerzos, a veces con-

trarios a la necesidad de sobrevivencia de la revista, por asegurar su calidad.

La reseña que hemos hecho del contenido de los últimos números indica que la revista no es sólo para un público investigador. Bien harían los tomadores de decisiones en revisarla y en leer, desde luego selectivamente, algunos de los artículos aquí contenidos, capaces sin duda de orientar decisiones de política en materia de educación básica y de educación superior. Sin duda otros artículos serían de enorme utilidad a educadores en campos específicos, en este caso de la historia, de las ciencias naturales, de la formación moral. Sí es una revista de investigación educativa, pero justamente por ello tiene un público destinatario teórico bastante más amplio.

Ahora bien, ¿qué le pediríamos los investigadores a la revista para tomar en cuenta en su próximo futuro?

Voy a referirme sólo a dos aspectos en los que considero que la revista debe mejorar:

- El primero se refiere a la diversificación de sus fuentes de acceso a artículos originales. Hemos mencionado el hecho de que la revista ha logrado un excelente equilibrio entre artículos procedentes del extranjero y artículos nacionales. Sin embargo, todavía los artículos nacionales proceden de muy pocas instituciones (en el caso de los cuatro números revisados, solamente de dos de ellas —la UNAM, aunque de varias dependencias, y la UPN—). En estos números, ningún artículo procedía de los estados de la república.
- Sabemos que no es fácil lograr dicha diversificación, pues finalmente los

artículos publicados son un reflejo de nuestras fortalezas y debilidades en materia de investigación educativa, y la centralización sin duda es una de ellas. Pero quizás precisamente para contribuir a combatir esta centralización resulte conveniente un esfuerzo adicional de búsqueda y promoción más allá de las fronteras metropolitanas.

- El segundo tiene que ver con su puesta al día. La revista está saliendo con más de un año y medio de retraso. Esto se debe en gran parte, sin duda, a los estragos que causó en toda la vida universitaria, y por desgracia también en toda la vida académica del país, el cierre de la UNAM durante diez meses entre 1999 y el año 2000. Reconozco que este deseo también es difícil de cumplir. Ante la escasez ya señalada de buenos trabajos de investigación original, pedirle al CESU que duplique su ritmo de producción de la revista para que logre saldar en otro año y medio dicho rezago es sin duda excesivo. No obstante, los esfuerzos ya realizados, la calidad lograda, la gran aceptación de la revista en el medio académico nacional y allende nuestras fronteras, y la propia obtención de la incorporación al Padrón de Excelencia de CONACYT, obligarían a considerar este reto seriamente.

Quiero aprovechar la oportunidad para felicitar al CESU por la publicación de esta excelente revista. Podría considerarse que mi juicio no es de peso, que por ser miembro del Consejo Editorial soy hasta cierto punto juez y parte en esta tarde y ante ustedes. Pero les aseguro que no es así. La presencia de los

consejeros en la revista justamente se define por su externalidad (solamente un miembro pertenece al CESU) y por su función crítica. Esta función siempre se ha respetado y valorado por la revista y por la institución. Sin duda esto constituye una causa más de la alta calidad de esta publicación periódica que tenemos en nuestras manos.

Pablo Latapí Sarre

Publicar una revista científica en México es casi una hazaña. Las que sobreviven, y más aún las que consiguen mantenerse por más de una o dos décadas, son verdaderas excepciones; su existencia significa que han logrado convencer a los investigadores de que les conviene publicar en ellas, convencer a los lectores de que son útiles e interesantes, tener una imagen social aceptada, un perfil propio y un prestigio reconocido, y contar con todos los recursos que hacen posibles su edición y publicación, que no son pocos: apoyo institucional, consejo editorial, director, organización, difusión, suscriptores, intercambios, presupuesto y otros. Las demás consiguen ser aprobadas en el Padrón de Excelencia de CONACYT —como *Perfiles*, que acaba de serlo por tres años más— significa que han logrado una realización sobresaliente.

Esto lo sabemos todos los investigadores, y conocemos además las dificultades específicas que implica una revista científica en nuestro campo profesional: las ciencias de la educación. Por esto vemos con respeto a *Perfiles Educativos*, que en sus primera y segunda épocas —de 1978 a 1996— publicó 75 números y en su tercera, a partir de 1997, lleva publicados otros seis (algunos dobles).

Ángel Díaz Barriga (“Editorial”, *Perfiles Educativos*, tercera época, vol. XIX, núms. 76-77, 1997) definía así las aspiraciones de esta tercera época:

Buscamos apoyarnos en la trayectoria académica que [la revista] ha desarrollado, potenciar la seriedad académica que la ha caracterizado y, fundamentalmente, aportar al proceso de consolidación académica del Centro de Estudios sobre la Universidad, para continuar con la relevante tarea de publicar resultados de investigaciones en el campo de la educación, que contribuyan al desarrollo de este saber disciplinario. Asumimos institucionalmente el compromiso de mantener a *Perfiles Educativos* en un distinguido lugar académico, como un instrumento indispensable para el necesario debate en relación con los problemas de la educación.

En estas palabras me parece ver algunas características que se proponían para la tercera época:

- Vincular más la revista al proceso de consolidación del CESU; comprometer a la institución con su publicación;
- hacer la revista más “académica”, más rigurosa, centrada en la publicación de los resultados de investigaciones,
- y ubicarla en el momento actual de crecimiento y desarrollo de la investigación educativa, particularmente del país y de la región latinoamericana.

Nada se decía, en cambio, acerca de la temática a la que la revista estaría abocada ni de otras características deseables.

Las revistas más prestigiadas de investigación educativa en el mundo han logrado adquirir a lo largo de los años

una fisonomía propia, mezcla de un cierto acotamiento de su temática, de la vigencia de estándares de rigor para aceptar lo que publican y aun de cierto estilo dado por algunas peculiaridades editoriales. Sería difícil opinar si *Perfiles* tercera época ya tiene su fisonomía propia, si ya la deja traslucir o si (como yo opino) todavía tiene que definirla. Los índices de sus seis números muestran un amplio espectro no sólo de temas y de la nacionalidad de los autores, sino de tipos de artículos (artículo de investigación experimental, ensayo, comentario y crítica a acontecimientos relevantes, por ejemplo). En éstas y otras direcciones, creo, habrá que seguir avanzando hacia esa fisonomía deseable.

ALGUNOS DILEMAS

Para contribuir a este esfuerzo de definición, sugiero aquí algunos dilemas o preguntas a los que se enfrenta actualmente la revista.

1. ¿Investigación o ensayo?

En estos años estamos asistiendo a un relativo boom de publicaciones periódicas sobre educación, por iniciativas privadas de diverso tipo y por las publicaciones oficiales de las secretarías e institutos estatales de educación, creados a partir de la descentralización. Revisando un catálogo de revistas educativas mexicanas (publicado recientemente por la secretaría de Educación de San Luis Potosí), encontré en una muestra de 35, solo seis que pueden considerarse de investigación en sentido estricto (*Revista Latinoamericana de Estudios Educativos*, *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, *Educación Superior*, *Pedagogía* (UPN), *Perfiles Educativos* y la *Revista Electrónica de Baja*

California); otras cuatro de investigación-ensayo-reflexión; unas 20 de divulgación y otras cinco de apoyo a padres de familia o de novedades editoriales.

Es difícil trazar la línea que divida el dominio de la investigación rigurosa, del territorio de la reflexión y el ensayo, territorio en el que empieza también con frecuencia la divulgación científica y aun la divulgación periodística. Creo que *Perfiles* tercera época se ha movido en los dos primeros territorios, remitiendo a *Pensamiento Universitario* y a *Cuadernos del CESU* (otras colecciones del fondo editorial del CESU) otros materiales. ¿Deberá asumir como dilema el de investigación *versus* ensayo, o continuar mezclando contribuciones de ambos géneros como hasta ahora?

2. ¿Debe ser una revista de investigación más o una revista con un sitio propio en el escenario nacional?

Mencioné hace un momento seis revistas de investigación educativa que se publican en México ¿Debe *Perfiles* caracterizarse más definitivamente entre ellas? Y si así es, ¿cómo?

3. ¿Preferencias temáticas?

He mencionado que la fisonomía de muchas revistas de investigación educativa está dada entre otras cosas por ciertas preferencias temáticas. ¿Debe *Perfiles* establecer como política dar preferencia, por ejemplo, a temas de educación superior o de básica, de política educativa, de la relación entre cultura y educación o de filosofía de la educación? ¿Ayudaría una definición semejante a que llenara algún nicho en el mercado mexicano y latinoamericano, no cubierto por otras publicaciones?

4. ¿House organ o abierta a todos los investigadores?

Este dilema está resuelto en teoría, según entiendo; *Perfiles* aspira a ser órgano doméstico que publique preferentemente las contribuciones de las y los investigadores del CESU, sin que esto implique que se cierre a las que provengan de otras instituciones. Sin embargo, revisando los índices de todos los números de esta tercera época, se encuentra que sólo siete de los 37 artículos publicados han proveni-do de investigadores del CESU. Habrá que analizar con más profundidad esta situación y tomar providencias para incrementar la participación de los autores de casa.

5. ¿Esperar artículos o promoverlos?

En nuestro medio —y a pesar de las presiones del SNI— ninguna revista de investigación educativa puede subsistir si sólo espera que le lleguen artículos; aun aquellas de mayor prestigio tienen que solicitarlos, que idear números temáticos o que estar pendientes de acontecimientos académicos en los que se presentan trabajos y se informa sobre investigaciones realizadas o en proceso. *Perfiles* obviamente tendrá que intensificar sus estrategias de promoción entre los investigadores de la educación. En los consejos editoriales todos sabemos que aplicar criterios de dictaminación rigurosos supone contar con insuficientes materiales.

Las respuestas a éstas y a otras preguntas contribuirán a que *Perfiles Educativos* continúe madurando como revista de investigación educativa y conquiste definitivamente el sitio académico destacado al que aspira en el panorama del país y de la región.

Humberto Muñoz García

¿Qué se puede decir para presentar una revista como *Perfiles Educativos*? Sin duda, el problema es seleccionar algunos tópicos. Empezaría por señalar que se trata de una publicación que tiene tradición en la UNAM y en el campo al que está dirigida. A lo largo de su historia, desde mi punto de vista, ha cumplido plenamente con sus objetivos; más todavía, podría asegurar que la revista ha abierto muchos temas y ha señalado muchos problemas de investigación que después fueron desarrollados. Actualmente, y pese a algunos avatares en su trayectoria, la revista ha permanecido con toda agilidad frente a otros medios de difusión que tuvieron dificultades para subsistir.

El Centro de Estudios sobre la Universidad llegó a los años noventa del siglo pasado con muchas colecciones editoriales, pero sin ninguna revista periódica que sirviera como vehículo para informar de los avances académicos de los miembros del Centro y para apoyar a éstos con trabajos de punta hechos en otras instituciones nacionales o extranjeras. Hoy *Perfiles* cumple esta función, y en esta medida es uno de los aparadores para mostrar lo que hace el CESU y demostrar que se tiene calidad y pertinencia en el quehacer institucional.

En algún momento del devenir del Centro los académicos que formábamos el Comité Editorial habíamos estudiado la posibilidad de crear una revista. En aquel entonces, sin embargo, se había llegado a la conclusión de que la UNAM tenía un sinnúmero de publicaciones periódicas, particularmente en el área de humanidades y ciencias socia-

les, que no se distribuían adecuadamente, motivo por el cual se pretextaba el elevado costo que tenía producirlas y lo inoportuno que era darle financiamiento a una nueva. En fin, no eran los tiempos adecuados, pero la necesidad ahí estaba y no se dejó de luchar por satisfacerla. Una prueba de ello es que el propio Comité decidió darle a *Pensamiento Universitario* una tercera época y presentar la colección con toda la formalidad de una revista, con la ventaja de que no siendo tal no nos veíamos obligados a producirla con regularidad, para lo cual tampoco teníamos los recursos suficientes. A veces, y quizá con frecuencia, la academia navega contra la corriente, pero nunca falta la tenacidad para salir a flote y remontar los vientos contrarios.

Felizmente, algunos años después el CESU acogió a un grupo de colegas que vinieron a enriquecer sus labores y con ellos llegó la Biblioteca del CISE y *Perfiles Educativos*, que también entró a su tercera época al ser editada de otra forma y con otras características. Su ritmo de publicaciones no ha tenido la velocidad que todos hubiéramos querido pues, desde 1998 a la fecha, si no se me escapa algún dato, sólo han aparecido seis números. Estoy convencido de que el problema no es de cantidad, sino de calidad, y en este punto tenemos los elementos para certificarla y sentir orgullo de la importancia que tiene la revista, que refrenda la que siempre tuvo.

En su nueva fase editorial, *Perfiles Educativos* adquirió mayor formalidad y actualmente es, a no dudarlo, una buena revista académica buscada y demandada por quienes tienen trabajos de investigación serios. A la fecha

la revista ha publicado artículos escritos por académicos del extranjero del mayor renombre, pero también trabajos de investigación hechos en el propio CESU y por académicos de otras instituciones de la capital y del resto del país. En fin, tengo la impresión de que hay un claro compromiso de darle vida a este medio con una calidad que le brinde competitividad frente a otras revistas que se hacen en el país. Aspiramos también a que se difunda de la mejor manera posible en otras naciones, en particular de América Latina.

Quienes hemos seguido de cerca la tercera época de *Perfiles Educativos* nos sentimos satisfechos de los logros. Entre otros se podría mencionar el que cuenta con un Consejo Editorial integrado por especialistas de reconocido prestigio, el que todos los textos publicados sean arbitrados por académicos externos al CESU, el que esté incluida en los índices de revistas del campo y muy especialmente el que haya sido reconocida por el CONACYT.

Como lector, me gustaría que *Perfiles Educativos* pudiera ponerse al día muy pronto y que su regularidad fuera como estaba planeado. Ello representa un reto para el Centro, aun cuando quizá no sea posible remontar este año debido a la lentitud de los dictámenes, entre otras cosas. Las revistas son un instrumento que depende para salir de los documentos que le envíen a publicación; tengo la certeza de que mis colegas del CESU y de la UNAM tendrán la capacidad de nutrir la plenamente.

Otro aspecto que no me gustaría dejar de lado es la esperanza de que *Perfiles* contribuya al avance de la academia por el trato de temas y problemas que

sean de punta o de actualidad. Hoy en todas partes del país se vuelve a reconocer la importancia de la educación para estimular el desarrollo nacional en medio de una enorme cantidad de problemas en el sistema educativo, de magnitudes que abruma a las soluciones. Orientar con análisis la dirección de los cambios educativos es, en consecuencia, un objetivo primordial. En este momento de la historia, la discusión de temas, problemas y orientaciones abre debates en los cuales los universitarios no podemos dejar de participar.

Sólo para ilustrar lo anterior mencionaré algunas de las cuestiones que en lo personal me preocupan: ¿Hasta qué punto existen conexiones reales entre los cambios educativos y las fuerzas económicas sociales y políticas que impulsan las nuevas modalidades de desarrollo en México? En las circunstancias de los nuevos tiempos, ¿realmente es posible que se resuelvan los grandes rezagos escolares en plazos razonables y al mismo tiempo apoyar los avances que se requieren, de tal manera que las iniquidades disminuyan sustancialmente? ¿Tienen viabilidad, son factibles las políticas educativas

enunciadas para tales efectos? Las instituciones educativas tienen ante sí un enorme desafío, que consiste en entregar una ética social que les permita a las generaciones futuras desarrollar una cultura política orientada hacia una forma de vida democrática. A mi modo de ver este es un reto de la mayor importancia para romper ataduras y abrir posibilidades a la historia. Trastocar valores y símbolos siempre ocasiona tensiones y existe el riesgo de que las resistencias e inercias terminen por imponerse. En fin, estas cuestiones quedan para la reflexión, el análisis y la política de investigación, pues aquí no pueden profundizarse o ampliarse.

En cuanto a la revista, esperarí que en los próximos números se publicaran más reseñas y una página final con datos de los autores y la dirección donde puede ubicárseles. Deseo sinceramente que en los años por venir *Perfiles Educativos* sea cada vez más un vehículo intelectual de la mayor relevancia en nuestro medio académico, que mantenga un buen equilibrio entre el ensayo de interpretación y la investigación empírica y, para bien de todos, que alcance éxitos memorables.